

## LA MISA DE TRUEBA



La música, por natural aspiración, por necesidad de su ser, sublima y transforma cuanto toca. Buena prueba de ello tenemos en la Misa solemne á cuatro voces y orquesta que el notable maestro compositor don Antonio Trueba dió á conocer en las fiestas euskaras, recientemente celebradas en la villa grana de Zumaya.

Una tierna melodía, ejecutada por los instrumentos de cuerda, da entrada á dicha Misa, y á seguida aparece una frase armónica, encomendada á las voces que cantan suavemente «Kirie eleison, Kirie eleison, Kirie eleison.» ¡Admirable entrada que cautiva por su majestad y sencillez! ¡Admirable también porque insensiblemente transporta nuestro espíritu á la región celeste! Después de otra frase de siete compases vuelve de nuevo la primitiva idea, adornada, digámoslo así, con los poderosos elementos que ofrece la orquesta.

Otra delicada melodía, que cantó el tenor, da principio á nuevo período musical, y bajo la misma base melódica, aunque en tono menor, entra un «tutti» de magnífico efecto, tanto por su bella disposición vocal, como por su singular acompañamiento. Este número, verdadera filigrana musical, está lleno de interés desde su principio hasta la terminación, no observándose en su contextura ese sabor profano, esa escoria mundana de que hoy se libran limitadas composiciones, por la malhadada influencia del estilo dramático, y sí mucha gravedad y religiosidad.

Anuncian los cornetines y trompas, por medio de llamadas, la entrada del «Gloria in excelsis», cántico de alegría angelical, al que ha sabido dar cierto colorido de manifestación jubilosa, combinando admirablemente el género libre con el imitado. Al terminar este cántico de los ángeles, inicia el tenor en el «Et in terra» un motivo de fuga,

y mientras los tiples, contraltos y bajos van dialogando sucesivamente, la orquesta realza el interés contrapuntístico de las voces. Sigue un coro general, sostenido por un brillante acompañamiento, en el que se encuentra concentrado todo el interés melódico.

«Laudamuste». Ocupa el número tres de la Misa, y es, en nuestro concepto, superior á los dos anteriores. ¡Cómo deja Trueba volar en él su amena, rica, fluída y exuberante fantasía! Desde la primera frase cautiva toda nuestra atención, por la variada combinación de orquesta y voces, siendo causa de goces puros para el alma que sabe sentir. Sin recurrir á fórmulas que nos han regalado los italianos, entabla en el «gratias» un diálogo de expresión indecible de ternura, y de pronto se oyen vibrar unas notas de trompas, que son así como el anuncio de la entrada del nuevo período; período que sobresale por su severo canto de bajo y por su sencillo acompañamiento.

Con unos majestuosos acordes, sucesivamente ejecutados por las voces y orquesta, termina este inspirado número, donde el maestro ha esparcido una música que fortalece á los de flaco espíritu, y eleva el pensamiento de los mismos á consideraciones piadosas. Este número es de nuestra predilección, y creemos lo será de quienes, al analizarlo, descubran las mismas cualidades que, á grandes rasgos, hemos señalado.

No preceden al «Qui tollis» más que unas cuantas notas que dan entrada á la primera frase, encomendada á las cuatro voces. Después que canta el tenor una melodía original y tierna, aparece un nuevo período, en el que sirve de base un motivo fragmentario que pasa alternativamente de los tiples á los bajos. Canto bello, armonización rica, variadas modulaciones, naturalidad en el desarrollo del motivo en cuestión, y una instrumentación que corresponde á las cualidades mencionadas, son los méritos que á nuestro juicio encierra el pasaje á que aludimos. Viene otro período, que en su segunda frase nos recuerda el primitivo «miserere nobis», y con él termina este número que se halla trazado con gran firmeza y amplitud de formas.

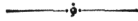
Tanto en el «Quoniam», como en el «cum sancto spiritu», ha hecho gala, el maestro Trueba, de sus vastos conocimientos en el tecnicismo fugado. Los dos motivos describen perfectamente el sentido de la letra, y están desarrollados con variedad é interés hasta la terminación.

Originalidad, buen gusto, realidad, riqueza de buena y bien en-

tendida armonía, habilidad en la instrumentación, sabia combinación del género libre con el temático ó fugado, admirable observancia de los principios tonal, rítmico y estético; he aquí, en resumen, los caracteres que brillan en la Misa, en dó natural mayor, del maestro don Antonio Trueba, á quien rogamos con encarecimiento que termine sin demora las demás partes de la Misa, para que nuevamente tengamos ocasión de saborear y estudiar sus geniales páginas musicales.

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

## SECCIÓN AMENA



# BI MIÑ



—Josē egun guztian  
 gaur erdi negarrez  
 zu ikusirik nabill  
 neu bere naigabez;  
 matrallan eskuagaz  
 ¿zer dozu ¡ay! enez?  
 aterata agiñen bat  
 ausaz zagoz miñez?  
 —Nik agiña nai, baña  
 ez deuste atera,  
 ezpada okerreko  
 zuri ta ederra;  
 agiñean bakarrik  
 atzo miñ neukena,  
 gaur nabe egiñda ichi  
 poltsan bigarrena.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

